



SUBDIRECCIÓN REGIONAL DE TEJUPILCO

ZONA ESCOLAR J153

Ponencia:

Los Valores en la Educación Integral de los Alumnos de Preescolar frente al Mundo Globalizado.

Por Soreli Tavira Torres*

Resumen

Ante la globalización, los valores deben permanecer para seguir cultivando la parte afectiva de la humanidad. Los valores han sido, son y serán puntos determinantes para la formación integral de los alumnos. En la educación preescolar encuentran las bases para su óptima consolidación en la personalidad de los alumnos. A lo largo de los años, las instituciones educativas han luchado por conquistar un escenario escolar sin violencia, donde se disfrute de ambientes de aprendizajes armónicos, agradables, inclusivos para que los niños logren resultados idóneos para su formación integral.

Desde el sistema educativo se pugna por esta búsqueda de los valores en la formación de los alumnos de preescolar. Instituciones internacionales como la UNESCO, la OCDE, y la ONU, así como documentos legales en México como la Ley General de Educación, el Artículo tercero, el Plan de estudios y Áreas de Desarrollo Personal y Social, encaminan sus políticas y discursos para abordar la temática de los valores en las escuelas, todo con el propósito de atender el área afectiva de los niños y niñas, porque en esta dimensión radica la manifestación de actitudes y comportamientos hacia sus semejantes. Es una tarea objetable para sembrar los valores en el terreno educativo y los alumnos puedan lograr su formación integral frente a la globalización.

Introducción

Instituciones internacionales como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), participan en proyectos para la paz, el bienestar y la convivencia entre los individuos. De manera concreta publican y difunden programas para consolidar estos elementos desde la práctica de los valores. A través del sistema educativo incursionan líneas de operación política para que mediante la educación se operen programas y proyectos formar en el alumnado su esfera afectiva socioemocional. “Un nuevo sentido formativo de la escuela y de su eficacia social y pedagógica se ha generalizado en el discurso educativo para dejar claro que la educación es, por naturaleza, una cuestión de valores, un proceso de formación moral” (Barba, 2005:9).

La encomienda es para las Áreas de Desarrollo Personal y Social, donde se pretende la adquisición de valores en los estudiantes, necesarios para adquirir los principios humanos que encauzan la forma de ser de las personas en la vida social. Mediante los valores se establecen los criterios para la adquisición de actitudes positivas que consolidan la formación de su personalidad.

La escuela tiene el deber de promover las condiciones de aprendizaje para que el alumnado adquiera los elementos valorales que les permita transformar los modos de actuar y se conducirse en el contexto cotidiano, pues para lograr la formación integral no basta con los conocimientos y habilidades adquiridas, el área afectiva también tiene gran relevancia, porque al trabajar contenidos de esta área se generan las posibilidades de enseñanza para adquirir actitudes cimentadas en la práctica valoral.

Es necesario reconocer que la escuela es la única que puede dar una formación valoral de manera intencional, sistemática y abierta. Otras agencias sociales, como los medios de comunicación, por ejemplo, también forman en valores pero no lo hacen de manera sistemática y abierta. La escuela reconoce esta realidad y asume su responsabilidad de manera abierta y transparente. En este mismo sentido, se hace hincapié en la necesidad de asegurar que el proceso de formación valoral respete la autonomía individual, la cual tiene relación con la identidad y el esquema de valores de cada persona. La escuela presenta las condiciones para que el sujeto vaya avanzando en esa dirección. (Alcántara, 2007:289)

Desde esa perspectiva, se habla de valores en todas partes, en todo instante, en todas las escuelas y en toda la vida por el impacto que éstos tienen. De este modo, se señala que:

Está de moda hablar de valores en la educación. En mi opinión no es una moda; es un reclamo, un deseo de recuperar algo esencial que hemos abandonado: la función formativa de la escuela. Esencial porque nadie puede educar sin valorar, porque toda educación se dirige hacia ciertos fines que aprecia como valiosos para el individuo y la sociedad. (Latapí Sarre, 2001:59)

La cita refiere contextualmente que el tema de los valores es necesario para recuperar diversas prácticas axiológicas y escenarios armónicos libres de violencia donde se construya la personalidad de los alumnos. Con la formación en valores los educandos se desarrollan afectivamente y se consolida una forma de actuar positiva, porque mediante la enseñanza valoral se orienta al reconocimiento de capacidades y limitaciones personales, a tomar decisiones en la vida diaria y a actuar con base a las normas sociales que instituyen nuestro comportamiento.

También enfatiza que la formación integral del niño requiere de conocimiento y de su construcción afectiva y marca la importancia de la siguiente forma:

El conocimiento, no hace necesariamente mejores a los hombres. Es una vertiente de la perfectibilidad humana, importante sí, pero no la más importante. En otro sustrato de la persona, más misterioso e inasible, se desarrollan fuerzas y procesos, amores, atracciones, afinidades, solidaridades, esperanzas; ahí se abre la posibilidad –tenue, pero real- de la decisión libre y del orden moral. Llamamos a este sustrato de la persona, a falta de mejor término, el terreno de los valores. Es el corazón de la educación. (Latapí Sarre, 2001:59)

La práctica de valores en la escuela, entonces, permite formar educandos con personalidad propia basada en actitudes positivas dentro y fuera del entorno escolar. Asimismo, se construyen para el futuro grupos sociales inconfundibles por los principios y características que imperan dentro de cada sujeto social. De este modo es necesario educar en valores, lo cual:

Implica crear condiciones para estimar los valores que permitan el desarrollo de conocimientos, habilidades y actitudes propias para la convivencia pacífica. A

saber, los valores consagrados en las sociedades plurales y democráticas son lo que se denomina educación moral, la cual pretende aproximar a los niños y jóvenes a conductas y hábitos coherentes con los principios y normas. (Ochoa, 2012:32)

Los valores fungen como un parámetro que delimita nuestras acciones cotidianas en los contextos sociales donde nos desenvolvemos. Su aplicación en la escuela permite que el trabajo grupal en las diferentes asignaturas se realice con significado y responsabilidad. Las formas de comportamiento se reconstruyen porque mediante los valores se encauza a los escolares hacia un mejor modo de convivir. Al respecto se expone que:

La sociedad contemporánea, tan avanzada en ciencia y tecnología, sigue siendo sumamente inculta en lo que se refiere a la convivencia humana, a su organización, a su experiencia. Ahora bien, gran parte de las teorías educativas actuales, y no solo las utópicas, sino las científicas también, nos proponen una renovación de la convivencia, con base en el reconocimiento recíproco de los derechos humanos, en la equidad, en la tolerancia, la cooperación, la solidaridad, la comprensión, la prevención y resolución pacífica de los conflictos; basado, lo anterior, en la idea que solo un compromiso con valores éticos es capaz de garantizar la sostenibilidad del planeta en sus recursos ambientales, económicos, socio-culturales y humanos. (Bernardini, 2010:16)

El significado de los valores ante la globalización

La globalización es un proceso económico, tecnológico, político y cultural a escala planetaria que consiste en la creciente comunicación e interdependencia entre los distintos países del mundo uniendo sus mercados, sociedades y culturas, a través de una serie de transformaciones sociales, económicas y políticas que les dan un carácter global. Si hablamos de globalización social, los valores de una nación, ciudad, pueblo en procesos de progreso, se ven afectados por la cultura dominante a nivel mundial, quienes solamente piensan en la riqueza por encima de todo, rompiendo relaciones humanas, procesos de comunicación y práctica de valores. Su interés es el dinero para hacerse todavía más ricos y materialistas. Ante este tipo de sistema político y económico. “Los servicios de salud, educación, bienestar social y recreación, se deterioran. La

economía informal, comercio ambulante y apropiación de los espacios públicos, proliferan. Las subvenciones a los pobres desaparecen. Los subsidios a los ricos, florecen” (Cadena, 2005:199).

La globalización ha traído como un proceso de vulnerabilidad al exponernos al resto del mundo poderoso, quienes por la fuerza comercial arrebatan lo que se tiene como preciado de las personas y que no puede competir con ellos, quitándoles su esencia, sus valores; pues siempre los más desfavorecidos estamos más expuestos y la brecha crece cada vez más. Ante el mundo globalizado sólo les importa la economía, ganar dinero, pero no sentimientos, relaciones humanas, igualdad o equidad. Esta realidad enmarca una lucha de poder. Mientras los ideales de la globalización enmarcan la pérdida de valores, la educación, postula los principios que evaden los elementos del materialismo, en el que las personas formen su área afectiva para cimentar el humanismo, los valores y la misma felicidad.

Hablar de los valores en la escuela significa explicitar las formas de conducta que manifiestan las personas durante su comportamiento en las interacciones culturales que se generan en el marco de la convivencia familiar. Las maneras de proceder de los seres humanos ante sus semejantes dan muestra de los valores que cada uno tiene como individuo socialmente definido. Los valores se conciben:

Como principios centrales en el sistema de creencias de las personas y están relacionados con estados ideales de vida que responden a nuestras necesidades como seres humanos, suministrándonos criterios para evaluar a los otros individuos y a nosotros mismos. Los valores nos encaminan en la vida, nos hacen comprender y estimar a los demás, pero también se relacionan con la imagen que vamos construyendo de nosotros mismos y se relacionan con el sentimiento sobre nuestra competencia social.” (Medina, 2013:148).

Los valores son manifestaciones culturales que se emplean para conformar prácticas humanas afectivas, donde los alumnos en la escuela, forjan un modo de actuar que favorece los procesos de comunicación, armonía y convivencia social. Esto permite que las formas de conducta que proyecta el niño en los diferentes espacios donde se desenvuelve, sean vistas como acciones positivas que acrecientan los espacios de humanismo. “La escuela debe aprovechar los temas transversales en el contexto de la educación para el desarrollo integral de la personalidad de los alumnos, resaltando la educación en valores morales, éticos y cívicos que conduzcan a un cambio

favorable en la actitud del estudiante, orientado en principios de convivencia, tolerancia, formación de la conciencia personal” (Gómez, 2017:155). Esto significa que aún invadidos por un pensamiento global los seres humanos deben conquistar el desarrollo auténtico de su personalidad en el área formativa de las actitudes. Este paso consolidará diversos elementos para su formación integral.

Es cierto que la globalización ha frenado diversos procesos humanistas como la convivencia, las relaciones humanas, la identidad misma o la aberración por las cosas materiales. Sin embargo, a través de la educación se lucha por mantener ideales de cooperatividad, hermandad y compañerismo. Este conflicto mantendrá una vigencia de valores, principalmente en los pueblos que menos oportunidades económicas tienen. Con relación a esta política de globalización, se señala que:

Con permanente cotidianeidad, constatamos como nuestra vida habitual y el funcionamiento de nuestras sociedades se ve constantemente influido por la política exterior. De este modo, la seguridad, la economía, la política social no se entienden si no consideramos las decisiones que se toman, cada vez más, fuera de nuestras fronteras y que nos implican sobre manera...incluso observamos como los efectos de la globalización llegan a los modos de vestir, las forma de actuar y los estilos de comunicarse. (Sañudo, 2014:142)

Es ahí donde la educación, la escuela y los maestros juegan un papel importante en la formación de los alumnos. Esa lucha por mantener los principios axiológicos constituye la fuerza para forjar sociedades con valores para mantener la convivencia, los procesos de cooperación, el trabajo inclusivo, equitativo y democrático. En el contexto donde nos encontramos, es plausible seguir pugnando por la formación del área afectiva de los niños y de las niñas. Esto hará que exista al menos mayor comodidad, aún precaria, en su propio modo de vida, lejos de aquellas cosas o productos que no embellecen el alma de las personas, pero que sí los hacen ser prepotentes, egoístas y con vacíos de personalidad. Porque entre más avanza la globalización los ricos de hacen cada vez más ricos sin importar que la clase baja sufra y los pobres cada vez más sufren las consecuencias por la misma carencia de recursos económicos para formar parte de la misma globalización. Desde esta visión idealista, subyace el axioma neoliberal, quien postula que las

riquezas no se distribuyen de modo equitativo, acorde a las necesidades, sino que los dueños del capital, la oligarquía mundial, emprende modelos económicos para el propio beneficio sin ninguna concesión para los pueblos más necesitados. De ahí que el disfrute de determinados niveles de bienestar por una parte de la población mundial, precisa que otra parte subsista en condiciones de vida inhumanas.

En estas dimensiones, el mundo social encuentra dos puntos opuestos: los dueños del dinero y los pobres. Lo cual genera que a los primeros no les importa el sufrimiento ni las condiciones en las que viven los segundos. “Como consecuencia, es necesario promover espacios que incrementen la salud emocional como ingrediente básico capaz de obtener un estado armónico” (Pereira, 2005:142).

Esta realidad es un reto intransferible que la escuela y sus maestros deben generar para promover escenarios de felicidad entre el alumnado, de tal forma que se rijan los valores para estar bien, vivir juntos, compartir y ser felices, aun sin aquellas cosas que materializan la mente de las personas. La formación en valores es una meta educativa que se anhela en la educación preescolar. La atención que se brinde a la práctica de valores en la formación de los alumnos es para disminuir las diferentes situaciones problemáticas que acontecen en la vida social que limitan el desarrollo de hábitos morales, necesarios para generar espacios armónicos.

Su enseñanza es determinante para detener la avalancha de la violencia contra la sociedad; mediante ellos se forma la conciencia cívica y moral que incidirá en la formación de mentalidades que se desenvuelvan en vivencias escolares de solidaridad, ayuda mutua, amor al semejante, de respeto a los débiles y respeto a las diferencias individuales. (López, 2005:3)

Los valores es una prioridad en la educación preescolar para encauzar, desde los primeros años de escolaridad, las actitudes de los alumnos hacia prácticas positivas que reflejen los valores.

La importancia de los valores en el marco de una sociedad global

En estos tiempos de violencia mundial, materialismo y pensamiento individual, es urgente la formación axiológica de todos los alumnos. Se hace más necesaria debido a la crisis que existe de ellos dentro de nuestra sociedad y del sistema educativo en especial, necesitamos la formación de

profesionales competentes, con valores y ética profesional. La formación del profesional debe ser de manera integral, no depende solo de los conocimientos y habilidades que desarrolle en el currículum universitario sino también de los valores que regularán su quehacer profesional.

La formación en valores constituye un problema complejo, ya que educar en valores necesita una implicación permanente, lo cual solo se puede lograr a través de un proyecto educativo integral ya que los valores son reguladores de la actuación humana y esto no puede ser un hecho de un día, sino de una educación permanente que vaya más allá de las aulas.

Estamos en una época de deshumanización donde los valores entre las personas se están perdiendo, en el campo educativo la mayoría de los docentes solamente se interesa por dar información sobre los contenidos y descuida el crecimiento personal tanto de él, como de las estudiantes, se hace necesario concientizar a través de estas reflexiones del porqué estamos actuando así pero también de la manera en la que podamos solucionar este tipo de problemas. (Guillén, 2010:98)

A pesar de ello, la escuela vencerá esta realidad enmarcada de la globalización, cada persona podrá formarse en contextos diferentes, pero nunca podrá apartarse de los valores, de la esencia, de lo afectivo. Porque para salir adelante y triunfar en la vida, se requiere de un pensamiento humano, dotado de afectividad, relaciones humanas, cooperación y valores. De este modo, la educación en valores de hoy y siempre, queda afectada por la realidad de la sociedad que le envuelve ante la globalización.

Como proceso de desarrollo personal y social, ha de tener como referente precisamente el contexto en el que se inscribe, sirve, e incluso trata de mejorar y transformar. Por tanto, los cambios sociales, culturales y económicos inciden de forma determinante en los planteamientos educativos, y como tales, exigen modificaciones estructurales (sistemas educativos) y modificaciones en las propias prácticas, de las que no pueden aislarse los propios procesos de investigación y reflexión. (Tejada, 2000:1)

En el marco de la sociedad global, los valores deben figurar para enfrentar un pensamiento capitalista que trae beneficios exclusivos a una misma persona. Si bien es cierto que el desarrollo tecnológico y los medios de comunicación favorecen esta situación individualista, también deben aprovecharse para fomentar el trabajo entre pares, amigos o compañeros. Porque con el paso del tiempo, se percibe el deterioro del estado de bienestar entre la humanidad, este ámbito económico está propiciando el incremento de rivalidades y enfrentamientos por el uso de ciertos recursos y medios que usa la juventud que se impone por su economía, quienes generan problemas con los estudiantes o personas de la sociedad que menos tienen. Esto hace que se pierdan las palabras que embellecen el alma y el espíritu de los sentimientos humanos y fluyan aquellos vocablos que lastiman y hieren sensibilidades. Lo cual genera que en la misma sociedad, en la misma escuela, en el mismo salón de clases, haya rivalidades entre sujetos sociales producto de las ideas globalizadoras de poder y conocimiento.

La educación en valores ha sido y seguirá siendo un elemento que reclama la sociedad, particularmente la demanda gira en torno a las escuelas. Podemos mirar hacia ella y contemplar una serie de hechos que no constituyen en nada una buena educación. Los valores han de demostrarse con las actitudes diarias, con el empeño de ser siempre mejor persona independientemente en el contexto sociocultural del individuo. El aspirar a la perfección es sinónimo de lucha y entrega consciente de manera honesta y desinteresada por una sociedad cada vez más justa y solidaria. (Paredes&Ochoa, 2011:20)

Desde esa perspectiva, conviene posicionarse y habrá que cifrar algunos valores, si se quiere con carácter universal, capaces de asumir la diversidad contextual-cultural. En este sentido, apuntamos la igualdad, la solidaridad, la democracia, la tolerancia y respeto a la diferencia, por cifrar algunos. Sin duda, esta es una de las características igualmente significativas de la situación social general como consecuencia de la pérdida de referentes, o por el contrario también por la multiplicidad de referentes específicos, igualmente legítimos, pero insuficientes desde la óptica global. Con relación a ello, se realiza una buena síntesis sobre este fenómeno:

Estamos ante un eclecticismo acrítico y amoral, donde prima el pensamiento único, amorfo y débil, individualización y debilitamiento de la autoridad, importancia

suprema de la información como fuente de riqueza y poder, mitificación científica y desconfianza en las aplicaciones tecnológicas, la paradójica promoción simultánea del individualismo exacerbado y del conformismo social, la obsesión por la eficiencia, concepción ahistórica de la realidad, primacía de la cultura de la apariencia, el imperio de lo efímero en el paraíso del cambio, mitificación del placer y la pulsión como criterios del comportamiento correcto, el culto al cuerpo y mitificación de la juventud, la emergencia y consolidación de los movimientos alternativos.(Pérez Gómez, 1998:116)

Todas las situaciones que enlista Pérez Gómez, hacen patente la presencia de un discurso y una práctica formativa que atienda el área socioemocional, en la que los alumnos reciban un contexto real de lo que acontece en el mundo globalizado y concientizarlo de que para lograr una formación integral requiere de elementos que cultiven su espíritu, la sensibilidad, el respeto por la diversidad, la atención a su propio reconocimiento como persona, sin aludir a otros factores que solamente enfocan una apariencia falsa que dista de su propia realidad.

La formación en valores constituye uno de los temas que ha llamado la atención en las últimas décadas en el debate educativo. Esto es el resultado de la toma de conciencia por parte de la sociedad y de los mismos responsables de la política educativa de una crisis de valores en el seno de la sociedad. La transmisión tradicional de valores de la generación adulta a la joven, experimenta una ruptura, similar a la que han padecido las economías locales por los procesos de globalización.

Esa ruptura es el resultado de la invasión de las tecnologías de la comunicación y de las nuevas tecnologías de la información, los programas de televisión, los nuevos centros de reunión en particular de los jóvenes –los antros –, que pregonan un pragmatismo exacerbado, un estado de “placer” o “satisfacción” inmediato y una visión de lo útil. Estos espacios tienen mucho mayor capacidad para promover diversos patrones de comportamiento entre la juventud, que los que se derivan del ambiente tradicional escolar cerrado por un aula con un pizarrón enfrente, así como del conjunto de la tradiciones que conforman la cultura escolar. (Díaz, 2006:2)

Esta cruda realidad implica a la escuela en una mayor responsabilidad profesional, en la que de manera conjunta, todo el sistema educativo forme parte de un mismo proyecto para atender el área socioemocional de los alumnos, donde los valores sean puntos clave para su formación integral en este mundo globalizado. Al respecto, en el Informe “La Educación encierra un Tesoro”, expone:

La educación tiene pues una responsabilidad particular que ejercer en la edificación de un mundo más solidario... En cierta forma, debe contribuir al nacimiento de un nuevo humanismo, con un componente ético esencial y amplio lugar para el conocimiento y para el respeto de las culturas y los valores espirituales de las diferentes civilizaciones, contrapeso necesario a una mundialización percibida sólo en sus aspectos económicos o técnicos. El sentimiento de compartir valores y un destino común constituye en definitiva el fundamento de cualquier proyecto de cooperación internacional (Delors, 1996:11).

CONCLUSIONES

Vivimos en un mundo globalizado que se encuentra en constante cambio y que hace cambiar el pensamiento de las personas, esto conlleva a la modificación de los valores generando a la vez, contradicciones en su mismo accionar. De este modo, la educación, como medio cultural y reflejo de la sociedad de la que forma parte, no es ajena a estos cambios y así, dentro de este contexto, se hace necesario realizar modificaciones en ella para educar en los alumnos la parte sentimental, emocional y afectiva.

La educación en valores, se hace necesaria para fomentar la educación integral de las personas logrando una mejor actuación de ellas. Los valores hacen referencia a modelos ideales de actuar y de existir que el ser humano aprecia, desea y busca, y a través de los cuales interpreta el mundo y da significado a su existencia. A través de este medio, las personas encuentran el equilibrio y se dotan de principios que enaltecen su personalidad.

En el mundo globalizado se debe buscar el punto medio para el crecimiento de las personas. Es importante el conocimiento, para saber, dominar y obtener dinero. Pero también es de alto impacto el poder asociarlo con principios de hermandad y humanismo para hacer crecer a los

demás integrantes del grupo, de la sociedad. El sistema educativo, las escuelas y los docentes, deben avivar la enseñanza de los valores para rescatar los principios que constituyen la esencia del individuo. Los cuales permitan construir sociedades democráticas, equitativas y educadas en lo ético y en lo cívico.

El docente en la formación de valores frente al mundo globalizado, requiere como profesional nuevas competencias (saberes: saber, saber hacer, saber estar y saber ser) para desenvolverse adecuadamente en tales contextos complejos, donde la reflexividad y la indagación deben ser unas de sus pautas fundamentales de actuación frente a la transformación de su intervención docente. En torno a competencias tecnológicas (saber hacer o utilizar las herramientas de las nuevas tecnologías educativas), competencias sociales y de comunicación (feed-back, procesos de grupo y trabajo en equipo, negociación, relación interpersonal, saber-hacer social y comportamental), competencias teóricas (nuevos conocimientos y nuevas teorías del aprendizaje en situaciones profesionales), y competencias psicopedagógicas (métodos de enseñanza con la ayuda de herramientas multimedia informatizadas, métodos de tutoría y monitorización en situación de autoformación, orientación profesional, técnicas de desarrollo profesional, métodos de individualización del aprendizaje, etc.).

La enseñanza de los valores por medio de las áreas de Formación Personal y Social en educación preescolar continúa representando un reto fuerte para el docente ya que su puesta en práctica se encuentra sumergida por los saberes docentes que ellos implantan desde sus trincheras. Su enseñanza ha sido movida por los cambios estructurales al interior de los planes y programas de estudio en las nuevas reformas educativas en este nivel.

FUENTES DE CONSULTA

- Alcántara, S. A. (2007). Globalización, reforma educativa y las políticas de equidad e inclusión en México: el caso de la educación básica. *Revista Latinoamericana*. Volumen XXXVII, Números 1 y 2.
- Arias Murillo, Francisco Antonio, Educación en la globalización: un cambio en la perspectiva. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* [en línea] 2007, 5 (enero-junio): [Fecha de consulta: 20 de mayo de 2019] Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77350103>> ISSN 1692-715X
- Barba, Bonifacio, VALORES, EDUCACIÓN Y CULTURA. *Sinéctica, Revista Electrónica de Educación* [en línea] 1997, (Julio-Diciembre) : [Fecha de consulta: 30 de mayo de 2019] Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99826037004>> ISSN 1665-109X
- Benítez Zavala, Arturo, LA EDUCACIÓN EN VALORES EN EL ÁMBITO DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación* [en línea] 2009, 7 (Sin mes): [Fecha de consulta: 20 de mayo de 2019] Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55111725007>> ISSN
- Bernardini, A. (2010). La educación en valores hoy en día: entre conciencia crítica y respuestas constructivas. *INNOVACIONES EDUCATIVAS* · ISSN 1022-9825 · Año XII · Número 17 · 2010.
- Cadena Vargas, Edel, El neoliberalismo en México: saldos económicos y sociales. *Quivera. Revista de Estudios Territoriales* [en línea] 2005, 7 (enero-junio): [Fecha de consulta: 1 de junio de 2019] Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=40170107>> ISSN 1405-8626
- Carrero Albornoz, Wilmer, La educación en valores como fortalecimiento de la democracia. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)* [en línea] 2013, XIX (Julio-Septiembre): [Fecha de consulta: 20 de mayo de 2019] Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28028572003>> ISSN 1315-9518

- Delors (1996), en el Informe “La Educación encierra un Tesoro”. Revista EDUCACIÓN EN VALORES. Año 2012 / Vol. 1 / No. 17. Valencia, enero - junio 2012. Publicación Semestral
- Díaz Barriga, A. (2006). La educación en valores: Avatares del currículum formal, oculto y los temas transversales. Revista Electrónica de Investigación Educativa, 8 (1). Consultado el día 15 de mayo del 2019 en: <http://redie.uabc.mx/vol8no1/contenidodiazbarriga2.html>
- Guillén, Dulce, Cuevas, Leticia, LA FORMACIÓN DE VALORES A TRAVÉS DE LA TRANSVERSALIDAD CURRICULAR. Razón y Palabra [en línea] 2010, 15 (Mayo-Julio) : [Fecha de consulta: 5 de junio de 2019] Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199514906042>> ISSN 1605-4806
- Merma Molina, Gladys, Peiró i Gregòri, Salvador, Gavilán Martín, Diego, PERSPECTIVAS SOBRE EDUCACIÓN EN VALORES EN TIEMPOS DE CRISIS. BARATARIA. Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales [en línea] 2013, [Fecha de consulta: 26 de mayo de 2019] Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=322128446009>> ISSN 1575-0825.
- Morin, E. (2001a). La cabeza bien puesta: Bases para una reforma educativa. 2ª Edición. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Morin, E. (2001b). Los Siete Saberes Necesarios para la Educación del Futuro. Bogotá: Magisterio-UNESCO.
- Ochoa Cervantes, Azucena, Peiró i Gregori, Salvador, EL QUEHACER DOCENTE Y LA EDUCACIÓN EN VALORES. Teoría de la Educación. Educación y Cultura en la Sociedad de la Información [en línea] 2012, 13 (Noviembre) : [Fecha de consulta: 25 de mayo de 2019] Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=201024652002>> ISSN.
- Ortega de Pérez, Eglis, Sánchez Carreño, José, Los valores: una mirada desde la educación inicial. Laurus [en línea] 2006, 12 (Sin mes) : [Fecha de consulta: 8 de junio de 2019] Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76102105>> ISSN 1315-883X

Paredes, C. R. & Ochoa, Salaya M. (2011). Los valores y el estado del conocimiento en el ámbito educativo. Perspectivas docentes. En Revista Dialnet.

Parra, O. J. M. (2003) La Educación en valores y su práctica en el aula. Universidad Complutense de Madrid. Tendencias Pedagógicas 8,2003

Pérez Gómez, A. (1998). La cultura escolar en la sociedad neoliberal, Madrid. Morata.

Pereira, D. M. C. (2005). Globalización y educación en valores. Revista Glega de Encino. Noviembre de 2005.

Pinto-Archundia, Rodolfo, LA IMPORTANCIA DE PROMOVER LOS VALORES DEL HOGAR HACIA LAS ESCUELAS PRIMARIAS. Ra Ximhai [en línea] 2016, 12 (Enero-Junio): [Fecha de consulta: 27 de mayo de 2019] Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46146811018>> ISSN 1665-0441

Sañudo, Lya, VALORES Y CALIDAD EN LA EDUCACIÓN. Sinéctica, Revista Electrónica de Educación [en línea] 2014, (Enero-Junio) : [Fecha de consulta: 25 de mayo de 2019] Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99826006007>> ISSN 1665-109X

Tejada Fernández, José, LA EDUCACIÓN EN EL MARCO DE UNA SOCIEDAD GLOBAL: ALGUNOS PRINCIPIOS Y NUEVAS EXIGENCIAS. Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado [en línea] 2000, 4 [Fecha de consulta: 1 de junio de 2019] Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56751266002>> ISSN 1138-414X

Responsabilidad autoral

16

Profra. Soreli Tavira Torres

*Licenciada en Educación Secundaria con especialidad en Telesecundaria, 15 años de servicio.